
INTRODUCCIÓN.



El lienzo de Tlaxcala es un documento jeroglífico de gran importancia, pues representa los principales sucesos de la Conquista pintados por los mismos indios.

Es un lienzo de algodón de cinco varas cinco sesmas castellanas de largo por dos varas y media de ancho. La pintura es á la aguada, y ejecutada por los pintores indios que habían sobrevivido á la Conquista. Está distribuído en bandas horizontales paralelas, partidas por líneas perpendiculares, que forman 86 cuadros de casi igual dimensión, con excepción de unos cuantos dobles, y del primero que ocupa casi todo el ancho. Éste representa los símbolos de los cuatro señoríos que formaban la confederación tlaxcalteca, y algunos sucesos inmediatos á la entrada de los españoles. En los siguientes se figuran todas las acciones de guerra y acontecimientos notables á que concurrieron los tlaxcaltecas como auxiliares de los conquistadores. En los últimos se indican solamente algunos nombres de poblaciones.

En la copia del Museo hay una inscripción que dice: *El Excmo Sr Don Luys de Velasco mando hazer este mapa.* Según un apunte del Sr. D. José Fernando Ramírez, fué mandado pintar por las autoridades indígenas de Tlaxcala, aunque bajo el gobierno del dicho segundo Virrey de México; es decir, entre 1550 y 1564.

En los "Comentarios || de la pintura || que escribio || D. Felipe de Guevara || Gentilhombre de boca del Señor Emperador || Carlos Quinto ||" en la página 236 dice, hablando de la pintura de los indios: "Queriendo un Cazique mandar á alguna tierra de sus súbditos le acudan con quatrocientos hombres de guerra, pintan un hombre con las armas en la mano, el un pié adelante para caminar, y encima de la cabeza de este hombre ponen un círculo, dentro del qual ponen quatro puntos que significan quatrocientos, y así tienen figuradas en pintura las

Jornadas que los vasallos de vuestra V. M. (sic) y ellos hizieron en la conquista de México y otras partes." Según el Sr. Troncoso el asunto es el del lienzo de Tlaxcala, y piensa que Guevara, por su oficio, pudo ver el ejemplar que iría á España en tiempo de D. Luis de Velasco el primero.

Sí deduzco yo que debieron hacerse dos ejemplares: uno que quedó en el Ayuntamiento de Tlaxcala, y otro que sin duda se mandó á Carlos V. Mas como éste no residía de ordinario en España, sino generalmente en Alemania, es de creerse que tal ejemplar, si existe, debe hallarse en la Biblioteca de Viena; como en ella se halló el Códice de las cartas relaciones de Hernán Cortés, hoy de mi propiedad.

En el siglo pasado, según el Sr. Ramírez, se sacó la copia que existe en el Museo, la cual califica de muy incorrecta y descuidada. En esta copia hay algunas leyendas, que creo conveniente reproducir aquí. En el centro del cuadro mayor están, de arriba abajo, las armas imperiales, la imagen de la Virgen, y la cruz levantada por los castellanos. A los lados é inmediatos á esos emblemas, están sentados á la izquierda en sendas sillas de brazos trece personajes en cinco hileras verticales, cada uno con su inscripción. Estas inscripciones dicen: *D. Hernando Cortes Capitan General—Tesorero—Luis ponce*¹—*Marcos de aglar*²—*Fator—Marques* (sic)—*Gusman—Salmeron—Madecio* (sic)—*Maldonado—Delgadillo—Ceynos—Quiroga*. A la derecha hay tres personajes, también sentados en una sola hilera vertical, cada uno con su inscripción. En el de arriba dice: *D. Sevastian Ramires de Fuenleal presidente de la R. Audiencia*; en el de enmedio, *Don Antonio de Medósa*,³ y en el de abajo, *El Exmo Sr. Don Luys de Velasco mando hazer este mapa*.

De esta copia del Museo se sacó la que fué presentada en la Exposición de París, naturalmente tan incorrecta como ella.

Como ya he dicho, el original se conservaba en el Ayuntamiento de Tlaxcala. Durante el gobierno de Maximiliano se mandó traer á México, para que sacase una copia la Comisión científica francesa.

A la restauración de la República, el Ayuntamiento de Tlaxcala reclamó su lienzo; pero ya no se encontró en México. Fuí comisionado confidencialmente para inquirir su paradero, y me dirigí á mi amigo el Sr. D. Manuel Orozco y Berra, quien á la caída de Maximiliano había depositado todos los manuscritos y jeroglíficos del Museo en una pieza de Minería. Me contestó que jamás había estado en el Museo el lienzo de Tlaxcala. Y como me dijera que acaso el Sr. D. José Fernando Ramírez podía saber algo de su paradero, me dirigí á él, á Bonn en Alemania, donde residía; y me contestó que el lienzo se había traído á México

1 Ponce.

2 Aguilar.

3 Mendoza.

para que la Comisión francesa sacase una copia, y que no había vuelto á saber de él.

Quedó, pues, perdido el lienzo; pero por fortuna yo tengo copia exactísima, dibujada con toda escrupulosidad, y para la cual se hicieron colores enteramente iguales á los del original. Como también tengo los calcos que del mismo original se sacaron, hoy puede hacerse una reproducción fidelísima del lienzo perdido.

En la copia que poseo se ha reproducido separadamente cada cuadro para formar un códice. El primero se ha reducido á pequeñas dimensiones, para darle el mismo tamaño de los restantes, á los cuales se les ha conservado el que en el original tienen. Los cuadros son ochenta, y por lo tanto forman en el códice ochenta estampas. A éstas se agregan otras seis, en que se figuran las armas, escudos, banderas, etc., que orlan el original, dándose muestras de cada uno de estos objetos. Al fin se reproduce en escala menor la distribución de la pintura del lienzo, y en cada cuadro en blanco se pone un numeral, que corresponde al que lleva el respectivo del códice, á fin de que se tenga una idea completa de la forma del lienzo.

Para inteligencia de éste hago preceder su explicación de una noticia sumaria de la expedición de Cortés, desde su principio hasta la primera batalla que tuvo con los tlaxcaltecas, que es donde comienza el lienzo; después iré explicando cada cuadro, y relatando los sucesos históricos á él relacionados, hasta la prisión de Cuauhtemoc, con lo cual termina la primera parte de la pintura: la segunda parte se refiere á la expedición de Nuño de Guzmán, y sobre ella daré una explicación sucinta.

Inútil es ponderar el interés de esta publicación. Lienzo tan importante hasta ahora había permanecido inédito. Solamente yo había reproducido la primera parte en fotograbados pequeños y sin colores, en mi Historia antigua de México. Publicar el lienzo en su tamaño y con sus colores, es verdadero servicio que se presta á la historia; y es homenaje que el Presidente de México General Porfirio Díaz hace á la memoria de Cristóbal Colón en el cuarto centenario del descubrimiento de América.

Alfredo Chavero.





NOTICIAS PRELIMINARES.

I

En el año de 1511 Diego Velázquez había conquistado, ó más bien ocupado, la isla de Cuba, y acabada la conquista había sido nombrado su gobernador; y en 1517, habiéndose hecho á la vela con tres barcos Hernández de Cordoba para una expedición á las Lucayas, empujado por los vientos llegó á la península maya, nombrada Yucatán desde entonces, y tocó en el cabo Catoche y en la isla que llamaron de Mujeres. En el cabo los mayas invitaron á los navegantes á acercarse, y les decían: *conex cotoch*, venid á nuestras casas, de donde formaron los españoles el nombre del lugar. Bajaron, aunque con precauciones que no fueron inútiles, porque batidos por los mayas, tuvieron que retirarse á sus navíos, llevando dos prisioneros que fueron bautizados, y recibieron los nombres de Julián y Melchor. Esto pasaba á 5 de Marzo de dicho año de 1517.

Los descubridores siguieron la costa occidental de la península, y llegaron á la ciudad de Kan Pech, hoy Campeche; y aunque fueron bien recibidos, al ver grandes escuadrones de indios, se retiraron á sus navíos. Navegaron seis días, cuatro de fuerte tempestad, y las corrientes los llevaron á Potonchán. Bajaron á hacer agua y los indios los batieron: perdieron los españoles cincuenta soldados que quedaron muertos en el campo, á Alonso Bote y á un portugués viejo que cayeron vivos en poder del enemigo; y todos los demás fueron heridos menos uno, contando el capitán Francisco Hernández de Córdoba doce flechazos, y tres Bernal Díaz que con él iba, uno peligroso en el costado izquierdo. Al cabo de otros tres días saltaron á tierra para tomar agua, de que carecían, en un lugar de la laguna de Términos que llamaron Estero de los Lagartos; y tras otros trabajos se volvieron á Cuba, y desembarcaron en el puerto de Carenas, hoy Habana.

Dispuso Velázquez nueva expedición á su costa, entusiasmado por los relatos de los descubridores, por saber que había ciudades con casas de cal y canto, y además por la vista de Julián y Melchor, y de los ídolos y objetos de oro que había llevado el clérigo González. Armó una escuadrilla de cuatro barcos, y les dió por pilotos á Antón de Alaminos, Camacho de Triana y Juan Alvarez el Manquillo de Huelva, sin que sepamos el